

# **“Masculinidades no heteronormativas en Villa María y la región: sociabilidades e identidades. Escritos preliminares en base a la experiencia en el campo.”**

Sistematización de proceso de investigación.

GT 11: Género, Desigualdad y Ciudadanía

Licenciado Fernando Franco Peplo.

## **Resumen**

La presente ponencia constituye una sistematización de la información recolectada (en el marco del desarrollo de mi tesis doctoral) mediante las siguientes técnicas, a saber: la entrevista en profundidad y la observación participante. En primer lugar, brindo algunas precisiones teórico-conceptuales. En segundo lugar, proporciono información preliminar sobre las técnicas, los sujetos de estudio y los espacios explorados para contextualizar las descripciones e interpretaciones aquí vertidas. Por último, doy a conocer los principales registros que he elaborado entrelazando los datos recogidos mediante ambas técnicas y ensayando un análisis preliminar sobre los mismos.

**Palabras clave:** Masculinidades – Heteronormatividad – Sociabilidades – Identidades

## **1. Introducción**

Este trabajo sistematiza las exploraciones iniciales de campo que vengo realizando en el marco del desarrollo del proyecto de tesis doctoral homónimo mediante dos técnicas de recolección de información, a saber: la entrevista en profundidad y la observación-participante. En el mismo, expongo las características salientes que adquieren las formas de sociabilidad que despliegan los sujetos autoidentificados como varones heterosexuales, bisexuales y *gays* (entre otras categorías afines) en un espacio geográfico determinado: Villa María y localidades de la región (provincia de Córdoba, Argentina). La relevancia que adquiere ese espacio en tanto contexto empírico para la producción de un conocimiento situado estriba en la (relativa) ausencia de antecedentes de investigación en mi país sobre sexualidades no heteronormativas en áreas no metropolitanas.

Para promover una mejor comprensión, ofrezco algunas precisiones teórico-conceptuales, en tanto y en cuanto revisten un carácter central en el abordaje de mi objeto de estudio. Empiezo definiendo el concepto de heteronormatividad (Warner, 1991). Dicho concepto, en un sentido lato, es utilizado actualmente en el campo de las ciencias sociales y las humanidades (en particular, en las discusiones sobre género y diversidad sexual) para dar cuenta del conjunto de normas y prácticas institucionalizadas que sustentan coercitivamente la heterosexualidad, el matrimonio, las uniones diádicas monogámicas y los roles de género tradicionales. Las prácticas discursivas heteronormativas son múltiples y organizan categorías identitarias de manera binaria y jerárquica. Así, el sexo, el género y el deseo erótico son entendidos en términos estrictamente dicotómicos. Para la heteronormatividad, los sujetos nacen machos o hembras, a partir de allí deben edificar una identidad de género masculina o femenina, respectivamente, y orientar sus deseos y prácticas eróticas hacia la complementariedad (en este nivel, suele hablarse del binomio heterosexual-homosexual como categorías identitarias discretas mutuamente excluyentes).

Cuando hablo de masculinidades no heteronormativas, pienso en sujetos que afirman pertenecer al sexo masculino, se autoperiben en una identidad de género masculina y reconocen deseos y prácticas sexuales con otros sujetos del mismo sexo. Esta decisión de nominación se basa en dos pilares: 1) la expresión sustituye apropiadamente a los términos “homosexuales” (o *gays*), “bisexuales”, “no heterosexuales” y “hombres que tienen sexo con hombres”, respetando las autoatribuciones identitarias realizadas por cada sujeto y 2) el significante escogido resulta la alternativa más viable para captar el mayor abanico posible de autoidentificaciones, analizando los usos, apropiaciones y resignificaciones de tales categorías identitarias en la dimensión sexual y sus intersecciones con los marcadores sociales de la diferencia previamente señalados. Al presuponer las categorías de identidad sexual como relacionales, inestables y parte de un *continuum*, en vez de pensarlas como atributos fijos, estables, nítidamente recortados, podemos estar en mejores condiciones para interpretar de qué manera la (in)coherencia de la tríada sexo-género-deseo impacta en la formación identitaria de determinados sujetos.

## 2. Comentarios preliminares

Durante el desarrollo de mi investigación, entrevisté en profundidad a 7 varones no heteronormativos.

El primer entrevistado se llama Hernando<sup>1</sup> (autoidentificado como *gay* pasivo). Al momento de la entrevista (el día 09/09/2011) dijo tener 32 años.

El segundo entrevistado se llama Vicente (autoidentificado como homosexual amplio). Al momento de la entrevista (el día 15/10/2011) dijo tener 41 años.

El tercer entrevistado se llama Ernesto (autoidentificado como *gay* versátil más activo). Al momento de la entrevista (27/12/2011) dijo tener 37 años.

El cuarto entrevistado se llama Roger (autoidentificado como *gay* versátil más pasivo). Al momento de la entrevista (16/02/2012) dijo tener 29 años (sospecho que no fue veraz).

El quinto entrevistado se llama Paulo (autoidentificado como bisexual activo). Al momento de la entrevista (25/07/2012) dijo tener 32 años.

El sexto entrevistado se llama Julián (autoidentificado como *gay* amplio más pasivo). Al momento de la entrevista (26/07/2012) dijo tener 39 años.

El séptimo entrevistado se llama David (autoidentificado como *gay* amplio más activo). Al momento de la entrevista (21/11/2012) dijo tener 35 años.

Los espacios reales que visité (por mi cuenta o en compañía de mis interlocutores) han sido los siguientes: 5 boliches bailables, pubs, 2 saunas, 1 centro vecinal, 1 galpón y 1 salón de fiesta (en esto últimos 3 lugares se desarrollaron fiestas para *gays*, lesbianas y trans cuando los boliches “alternativos” se encontraban cerrados). Es preciso aclarar que algunos de estos espacios no están situados en la localidad de Villa María y que sólo algunos de ellos están orientados específicamente a una clientela LGBT o masculina homosexual<sup>2</sup>). A continuación brindo más precisiones acerca de los mismos.

### Boliches:

1. Mamá ya lo sabe. Fue el último boliche “alternativo” que hubo en Villa María. Inauguró la noche del viernes 13 de mayo de 2011 y cerró sus puertas a fines de enero del presente año.

<sup>1</sup> Todos los nombres que aquí utilizo son ficticios.

<sup>2</sup> Presento un detalle extensivo de los lugares visitados con el propósito de dar a conocer los circuitos de sociabilidad que emergen como relevantes para mis interlocutores, pese a que algunos de ellos no integran la lista de lugares marcados como *gays*. A los fines de la investigación, se evaluará si resulta pertinente su inclusión en futuras incursiones en el campo de carácter más focalizado.

Estaba ubicado en Av. Colón 1080 (Barrio Las Acacias, un barrio de ingresos medios y medios-bajos). Su gestión estuvo a cargo de dos socios: Mario A. y Mario T. A pesar de ser un boliche inicialmente orientado hacia la población LGBT de Villa María y zona, durante varios meses funcionó de manera dual: los viernes como boliche “hétero” (alcanzando una gran concurrencia durante un período prolongado de su existencia) y los sábados como boliche “gay” (con una concurrencia mucho menor, la cual en su pico sólo representaba entre un 10 y un 20 % de la concurrencia habitual de la noche anterior). Este espacio fue el epicentro de mi práctica de observación participante ya que asistí de manera sostenida durante un período de 11 semanas, aproximadamente.

2. Zen (Córdoba). Este boliche quizás sea el más importante de la provincia (dentro de lo que podríamos denominar “segmento alternativo”). Orientado a la población LGBT, atrae una concurrencia semanal que, probablemente, supere las 2000 personas. Está ubicado en la Av. Julio Roca 730. Por lo que he podido observar, es un referente para los *gays* de Villa María y zona. Asistí a Zen un sábado de febrero en el marco de un recorrido de fin de semana propuesto por mis interlocutores.
3. Quinoto Club. Este boliche cuenta con una alta concurrencia semanal. Está ubicado en la ruta n° 2 casi río Ctalamuchita, en la vecina ciudad de Villa Nueva y su público está integrado, principalmente, por jóvenes heterosexuales de 18 a 30 años. Cuenta con varias pistas, musicalizadas diferencialmente: rock, cuarteto/reggaetón, party y electrónica. En esta última es habitual encontrarse con jóvenes *gays* y lesbianas. Asistí a Quinoto una noche junto a mis interlocutores.
4. Jet-Set. Este boliche tiene varios años de trayectoria. Recuerdo que ya existía cuando me encontraba cursando la escuela secundaria (a mediados de la década del 90). Ubicado en la calle Bruno Ceballos 274, en plena costanera villamariense, tiene menos capacidad que Quinoto Club (al igual que este, su clientela es principalmente heterosexual). Asistí a este boliche en 2 o 3 oportunidades junto a mis interlocutores.
5. *Welcome (ex Deep)*. Queda a pocos metros del salón donde funcionaba Mamá ya lo sabe (Av. Colón 1558). Por conversaciones informales, pude saber que uno de los dueños sería Mario T. (el mismo de Mamá ya lo sabe). Durante las últimas semanas de existencia del único boliche alternativo de Villa María, se rumoreaba que los dueños tendrían un conflicto entre ellos y que habrían puesto fin a su sociedad, siendo M.T. el responsable del vaciamiento de Mamá ya lo sabe, en tanto y en cuanto, habría re-dirigido a la clientela heterosexual (cuyo volumen sostenía a la disco alternativa) hacia su nuevo emprendimiento. Una noche, cuando se realizaba el festival nacional de peñas (motivo por el cual MYLS no abrió sus puertas, según me informó uno de mis interlocutores), visitamos este boliche. Esa noche tocaba una banda local, Motorblues.

### **Pubs:**

1. Mundo. Es un pub ubicado en pleno centro de Villa María, en la calle Av. Hipólito Irigoyen 260. Es un espacio de reducidas dimensiones donde usualmente suelen tocar bandas de rock. Una noche asistimos a este pub con uno de mis interlocutores aunque sólo estuvimos allí unos 40 minutos.
2. *Beep* (Córdoba). Ubicado en la calle Sucre 173, se caracteriza por ofrecer presentaciones artísticas de trans (dos de las más reconocidas son Diana Fonss y Jenny Mckenna). Está dirigido a la población LGBT y lo visité junto a mis interlocutores esa misma noche que salimos a Zen. Puede ser considerado un *afterparty*, es decir un lugar de encuentro cuando cierra el boliche bailable (a las 6 am).

## Saunas

1. Club 466 (Córdoba). Ubicado en calle Tucumán 466, este sauna es un lugar de encuentro para varones que buscan mantener encuentros sexuales de manera impersonal. En el marco del recorrido iniciado con mis interlocutores, visité este espacio de sociabilidad erótica una tarde de sábado entre las 20-22 hs.
2. Estambul (Córdoba). Ubicado en calle La Rioja 936, cumple la misma función que el anterior. Visité este espacio, el día siguiente a mi visita a Club 466, una tarde de domingo entre las 17 y las 21 hs., día y franja horaria donde se concentraría la mayor concurrencia. A diferencia del primero, este es percibido como más higiénico, aunque suele decirse que los asistentes son más “históricos” (connotando que les agradaría exhibir sus atributos corporales y estimular sexualmente a los otros sin intenciones de concretar una relación sexual).

## Centro vecinal del Barrio Almirante Brown.

En marzo de 2011, al poco tiempo de defender mi tesina de grado, fui invitado por uno de mis entrevistados a una fiesta para *gays* y lesbianas que se realizó en el centro vecinal del Barrio Almirante Brown, situado en la calle Lisandro de la Torre 856. Conocida como las fiestas “*House*” (en honor a las referencias aparecidas en los vídeos de la cantante Lady Gaga, uno de los íconos actuales de la población LGTB), en ese espacio se llevaron a cabo varios encuentros. Si bien mi presencia en ese lugar es anterior al período abarcado por mi beca de posgrado, me parece significativo traerla a colación ya que constituye parte del “rebusque”, es decir, de la creación de un espacio de sociabilidad para la población LGBT en aquellos períodos en que no hay boliches alternativos en funcionamiento.

## Galpón ubicado en Marcos Juárez y Namuncurá (Villa Nueva)

Allí se llevó a cabo una fiesta temática al estilo “vaquero” (de hecho, como parte de la diversión los organizadores habían contratado un toro mecánico y se sugería a los invitados asistir vestidos con ropa y calzado de ese tipo) orientada a la gente del “ambiente *gay*-lésbico-trans” local-regional. Me enteré de la misma gracias a uno de mis interlocutores, a quien le avisó una joven lesbiana vía Facebook. Asistí con él. Invitamos, además, a un amigo mío, Martín.

## Salón de fiestas Maracaná

Ubicado en calle Antonio Sobral entre Santiago del Estero y Bv. Sarmiento, este salón funcionó como lugar de encuentro para la gente del ambiente *gay*-lésbico-trans local-regional. La convocatoria se realizó vía *Facebook*. Los organizadores crearon un perfil llamado Villa Fest desde el cual agregaron amistades para difundir el evento. Asistí con uno de mis interlocutores (el mismo que me acompaña desde mi ingreso al campo, y a quien describiré más adelante).

Además de mi presencia en espacios reales, he intervenido en dos espacios virtuales de sociabilidad (homo)erótica masculina: *arnet* y *manhunt*. *Arnet* es el nombre de una empresa que provee el servicio de acceso a *internet*. Es posible conjeturar que la popularidad del *chat* de *arnet* en mi ciudad (y zona) se debe a que dicha empresa pertenece a la empresa de telecomunicaciones Telecom, la cual acaparó el mercado local tras la privatización de ENTel. Junto con Telefónica, ambas empresas acapararon el servicio de telefonía en Argentina (Telecom alcanzó una participación del 54 % y Telefónica del 44 %) cubriendo cada una el 100 % del mercado en sus respectivas áreas geográficas de exclusividad (Forcinito, s/f). A diferencia de *arnet*, *manhunt* es un portal que almacena la información

personal de millones de usuarios de todo el mundo. Para aprovechar los servicios que otorga este portal, es preciso crear un perfil con los datos personales (en función del grado de detalle preferido) y cargar fotografías que ilustren dicho perfil (esto es optativo). El portal permite rellenar los siguientes datos: edad, altura, tipo de cuerpo, características del pelo, color de ojos, etnia, tamaño del pene (largo y contorno), si es o no circunciso, posición (rol sexual), disponibilidad, lugar donde se desarrollaría el encuentro y estatus de VIH. Además, el usuario puede especificar hacia qué se orienta su búsqueda (si busca prácticas sexuales concretas sin compromiso afectivo, detallando cuáles son sus preferencias, o si busca establecer relaciones de amistad/pareja, etc.). Además de todos estos datos estandarizados, el usuario puede elegir libremente una identificación y redactar una breve descripción sobre sí mismo y/o sus fines en dicho portal.

### 3. Experiencia en el campo

#### 3.1. Experiencia en espacios reales

Uno de los lugares donde más tiempo pasé realizando observación-participante es el boliche alternativo “Mamá ya lo sabe”. Originalmente fue concebido para el colectivo LGBT de Villa María y la zona, sin embargo, para atraer la clientela heterosexual se decidió dividir el boliche de la siguiente manera: la noche de los viernes (madrugada de sábado) comenzó a funcionar para el público heterosexual y la noche de los sábados (madrugada de domingo) se orientó al público LGBT. La mayor parte de mi concurrencia tuvo lugar los sábados (alrededor del 80 %). Allí conocí a Gerardo, con quien me sigo viendo hasta el día de hoy.

En Mamá ya lo sabe acontecieron diversas performances artísticas: *strippers* (varones y mujeres), transformistas, grupos de danza, una imitadora de Madonna y sketches actuados por *gays* locales cercanos a uno de los dueños.

A pesar de ser un boliche situado en Villa María, no fueron muchos los *gaysvillamarienses* que regularmente asistían al mismo. Una porción significativa de su clientela LGBT estuvo integrada por gente procedente de localidades de la región: Villa Nueva, Ballesteros, Chazón, Bell Ville, Hernando, Ticino, San Marcos Sud.

Los sectores que conforman el espacio físico del boliche son:

1. Entrada.
2. Pista de baile.
3. Escenario (ubicado a un costado de la pista de baile, elevado unos 90 centímetros).
4. Living (ubicado a un costado de la pista de baile y compuesto por varios sillones y una mesa ratona).
5. Barra principal (ubicada en el extremo opuesto al ingreso).
6. Entrepiso.
7. Barra del entrepiso.
8. Patio.
9. Barra del patio.

Las noches que asistí me encontré con los sujetos que podríamos considerar “el ambiente *gay-lésbico-trans*” local-regional. Pude constatar la existencia de subgrupos nítidamente diferenciados (con todos he tenido algún tipo de contacto).

Una de las características que distingue a MYLS de otros boliches LGBT (en comparación con otros boliches que lo precedieron) es no sólo su apertura hacia el público heterosexual, sino más bien, la segregación de públicos. Aunque esto no era algo que estuviera explicitado, la división era sumamente palpable (si bien los sujetos LGBT solían asistir los viernes, el caso inverso no ocurría).

El boliche abría sus puertas a la 1 am y las cerraba a las 6 am. Normalmente, la clientela comenzaba a asistir a partir de las 2:30 am, registrándose el pico alrededor de las 4 am. Yo llegaba comúnmente a las 3 am y me retiraba al cierre. Después de que conocí a Gerardo y comencé a interactuar con él y su grupo de amigos, comencé a acompañarlos a tomar el desayuno al Café Argentino, con lo cual mi trabajo de campo se prolongó hasta las 7-7:15 am.

Un fin de semana los acompañe en su recorrido por lugares *gays* –saunas, discoteca, pub- (y no *gays*) de la ciudad de Córdoba (muchos sujetos no heteronormativos de Villa María y zona visitan los lugares *gays* de la capital provincial). En el siguiente fragmento, Ernesto se refiere a estos circuitos de sociabilidad que ha transitado:

E: Mamá ya lo sabe me gusta.

F: ¿Por qué?

E: Porque hay de todo tipo en Mamá ya lo sabe, es un ambiente que es muy abierto.

F: ¿A qué le llamás de todo tipo?

E: Y que hay gente heterosexual, hay gente homosexual, últimamente se está poniendo bueno. Como que es alternativo, para todo el mundo, como Zen, digamos...

F: Claro. ¿Vos sos de ir a bailar a los boliches de Córdoba?

He ido a Zen y a La Piaf. (Ernesto, *gay*, 37 años)

En la entrevista que mantuve con Vicente, él también se refiere a ese circuito aunque marca cierta distancia con respecto a su involucramiento en el mismo.

F: ¿Has visitado algún tipo de lugar para homosexuales acá en Villa María y la zona o incluso en la provincia?

V: No, el boliche acá nada más...

F: ¿Únicamente boliches...?

V: Sí.

F: ¿Saunas no?

V: No, no.

F: ¿Cines?

V: Tampoco. No, no, me parece que... yo lo que discuto por ahí con el grupo siempre es eso, que van a los saunas y se desviven por ir al sauna y a lo mejor tiene que ver con unas cuestiones más no resueltas pero me parece que es una manera de prostituirse y los escucho todos los días hablar de la prostitución de la mujer y van al sauna y es lo mismo. (Vicente, homosexual, 41 años).

Tal como afirma Vicente, el sauna es un espacio de sociabilidad erótica donde confluyen varones (*gays*, bisexuales, y algún que otro heterosexual) en busca de satisfacción sexual “express”, de manera impersonal:

Bajé a la pista de baile y me acerqué a charlar con Marcos. Le pregunté cómo le había ido en el sauna. Me contestó que esa tarde “acabó” tres veces. (Diario de campo, MYLS, Sábado 05/01/2013)

Patricio (uno de los integrantes del grupo de amigos al que me integré por medio de Gerardo), nos acompañó ese fin de semana que pasamos en Córdoba. A diferencia de Vicente, no tiene problemas en mantener relaciones sexuales con un desconocido:

Cuando llegué al sauna, me saqué toda la ropa. Allí te dan una toalla para cubrirte los genitales y un par de ojotas. Subí a la terraza y me encontré a Gerardo fumando y hablando con un hombre maduro sobre la hipocresía de los sacerdotes. Gerardo afirmó haber creído pero actualmente se definió como completamente ateo. En el sauna también estaba Patricio (el hernandense que

vive y trabaja en Chubut). Lo encontré de casualidad en el vestuario, de espaldas. Acababa de tener relaciones sexuales con uno de los asistentes. Con Patricio, nos sentamos en la sala donde pasan películas pornográficas y conversamos sobre pornografía, sitios *web* para encuentros sexuales, consejos para practicar el sexo anal de manera higiénica y características que encontramos deseables en el cuerpo masculino. (Diario de campo, Club 466, sábado 19/01/2013)

Recientemente, Sebastián me contaba vía *chat* de su visita al sauna:

Sebastián: si, eso hice la segunda vez, no queria salir de ahi, visite a mis hijos y al irme, a eso de las 18 hs fui. Estaba repleto, pero era finde largo. Se pone mejor el sabado. esa vez fui al cuarto oscuro, una aquelarre, una locura, un destape total, jaaaaaa me encantó

(...)

Sebastián: siempre salgo contento, hoy estuve poco tiempo, y en el sauna seco habia un pibe, morocho, cuerpo brillante, cola hermosa, jaaaa, acostado y en bolas, me sente abajo, y en un momento, empezo a soplarne la espalda, jeee dije este me está buscando, jaja pero no lo segui, me fui al húmedo, y luego de un rato, fui al cuarto oscuro.

(...)

Sebastián: entró el loco, y empezo a chuparme la verga. Esa actitud medio violenta, la cosa rápida, sin participación del otro, no me calienta mucho. Asi que tampoco le di mucha bola, no se me paraba bien. jaaa

(...)

Sebastián: y en el cuarto, de todo, te tocan, te besan, la puedes poner y te la pueden poner jaaaaaaaaa, hay muchos chupapijas. Noooo, segui jodiendo con otros, viste que se hacen como montoneras, jaa cuando se esta cogiendo se amontan y empieza una franela violenta. (*Chat en Outlook, 01/05/2013*).

Más allá de los espacios específicos donde se produce la sociabilidad erótica, existen lugares no preparados para tal fin que son igualmente aprovechados por los sujetos de mi estudio para llevar a cabo “levantes callejeros”: estaciones de servicio, plazas, parques, etc. En este sentido, me llamó la atención lo que me narraba mi amigo Martín, un joven autoidentificado como bisexual, de 28 años que vive con su familia en Villa María y con quién estoy en permanente contacto. Con mayores restricciones económicas para trasladarse a Córdoba y asistir a los saunas de allí, su estrategia de “rebusque sexual” consiste en asistir al sauna de un gimnasio local. Según me contó, una vez le practicó sexo oral a un hombre casado de 58 años en ese mismo lugar. Con este hombre también dijo haber mantenido relaciones sexuales en un hotel alojamiento de la ciudad. Según Martín, en ese tipo de espacio donde se exhibe el cuerpo (semi)desnudo, es preciso estar atento a señales muy sutiles que pueden significar que su emisor tiene deseos de explorar “otros placeres”.

Mi trabajo de campo continúa de la mano de Gerardo, principalmente, a quien acompaño cada sábado en sus salidas aquí en Villa María. Considero que Gerardo es clave en esta etapa de mi indagación ya que es ampliamente conocido por los sujetos que integran “el ambiente” local-regional, con lo cual ha facilitado sobremanera mi inserción en el campo y el conocimiento de potenciales sujetos para entrevistar.

### 3.2 Experiencia en el ciberespacio

En el portal de arnet, he observado la participación de sujetos autoidentificados como *gays* y bisexuales (en menor medida heterosexuales, *cross-dressers* y trans femeninas). Sin embargo, la

identidad sexual no constituye el eje que articula la interacción social sino que la misma obedece a otra lógica. En este sentido, adquiere gran relevancia el rol sexual que los sujetos prefieren desempeñar en el acto sexual (activo-insertivo, pasivo-receptivo, versátil<sup>3</sup>-amplio).

El *chat* es utilizado por sus usuarios para satisfacer diversos propósitos: lo más habitual es la búsqueda de un encuentro sexual impersonal, anónimo en algún lugar de común acuerdo (generalmente la vivienda de uno de los sujetos involucrados en la interacción o, en su defecto, algún hotel alojamiento –coloquialmente nombrado como “telo”), aunque también hay usuarios que buscan concertar encuentros sexuales virtuales a través de la utilización de un servicio de mensajería instantánea que transmita audio y vídeo (al momento de la investigación se mencionaban *messenger* y *skype*, actualmente fusionados en este último), lo cual implica la exhibición corporal recíproca con fines masturbatorios y nombrada como “pajaxcam”).

Revisando la literatura sobre el uso de *internet* por parte de sujetos masculinos que persiguen el establecimiento de algún tipo de contacto sexual entre sí, me he encontrado con los trabajos de Martín Boy (2008) y de Sigifredo Leal Guerrero (2011). Estas producciones están basadas en investigaciones empíricas radicadas en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Siguiendo a Boy (2008:75), el *chat* se ha transformado en una práctica habitual por parte de aquellos hombres que se sienten sexualmente atraídos por otros hombres porque resguarda el anonimato y favorece la fluidez y disponibilidad constante para iniciar vínculos. Estas características se tornan más relevantes en aquellas localidades pequeñas o medianas del interior del país puesto que, según lo han manifestado los sujetos de mi investigación, “la discreción y la reserva” en relación a las experiencias homosexuales constituyen bienes muy preciados, en especial para aquellos sujetos que no han dado a conocer su identidad homosexual o para aquellos que no han blanqueado la dimensión homosexual de su sexualidad (tal es el caso de los varones bisexuales que están de novios o casados con mujeres), quienes frecuentemente eligen presentarse como “tapados”. Asimismo, el *chat* suele ser la única opción en aquellas áreas no metropolitanas para sociabilizar con pares ante la ausencia de boliches, saunas, cibers, cines que exhiben películas pornográficas y otros sitios “reales” que sí están presentes en las grandes urbes:

F: ¿Cómo se conocieron?

D: Por *chat*, es mi único medio de conocer gente, quizás.

F: ¿A partir de cuándo vos empezaste a chatear para conocer gente aproximadamente?

D: Cuando llegaron los cibers a Morrison, en el 2000.

F: Sí, puede ser, acá más o menos también para esa fecha, quizás antes ya había servicio de *internet*.

D: Lo que pasa es que allá llegó por *dial-up*. Se llamaba por teléfono, un servicio muy, muy precario. Y ahí yo empecé a conocer gente.

(...)

F: Ehh, ¿qué *chat* usabas y qué experiencias tuviste? Porque también a veces se cuentan experiencias negativas en el *chat*. ¿Vos invitabas gente a tu casa o los citabas...?

D: No, me venía a Villa María [risas]. No, no, yo no llevaba a nadie a casa.

F: ¿Vos vivías con tu familia?

D: Con mi familia, sí.

F: Bueno, pero a veces también se ponen de acuerdo y se juntan en algún lugar público.

D: Sí, yo empecé chateando en arnet.

<sup>3</sup>Para algunos sujetos (aunque en una proporción poco significativa), ser versátil no implica cumplir ambos roles sexuales sino únicamente el rol activo (la versatilidad es introducida, en su esquema perceptivo, por la práctica de felaciones).



F: El *chat* de arnet...

D: El famoso *chat* de arnet.

F: ¿Por qué ese *chat*? ¿Por qué no otros chats?

D: No sé si llegó por recomendación o porque investigando llegué a ese... mientras todos mis amigos chateaban en el *LatinChat* yo entraba a arnet que a su vez me acuerdo patente que se podía entrar a 2 salas a la vez. Entraba a una que era la sala de Córdoba y a otra que era la sala *Gay*. Cuando alguien se acercaba habría la sala de Córdoba, porque viste que estaba en un ciber, y por la otra tiraba para conocer a alguien de acá de Villa María, generalmente.

(Entrevista con David, *gay*, 35 años, Morrison)

Las descripciones vertidas en la etnografía de Leal Guerrero se corresponden en buena medida con lo que he podido constatar en mis propias sesiones de *chat* (destaco la preeminencia de categorías discursivas que remiten al imaginario rural –“macho”- y al psicoanálisis –“histeria”-).

Una de las grandes limitaciones del *chat* de arnet es la completa carencia de funcionalidades relativas a la presentación de imágenes y vídeo. Esto suele compensarse en la gran mayoría de los casos por la solicitud de datos sobre la apariencia física (altura, peso, contextura física, tamaño del pene, color de piel, si se tiene o no vello corporal, etc.). Ante la duda, muchos usuarios suelen intercambiar sus direcciones de *messenger* o *skype*, servicios de comunicación que permiten mostrar fotografías y vídeo. Aquellas funcionalidades que arnet no llega a ofrecer son cubiertas por otro de los portales más populares entre los varones que ejercen la *aphrodisia* (Leal Guerrero, 2011): *manhunt*.

En *manhunt*, la interacción ocurre principalmente en línea (cuando los usuarios están conectados a la red). Durante ese momento, es posible demostrar interés por otro usuario enviándole un guiño, escribiéndole algún mensaje o iniciando una sesión de *chat* (la cual puede acompañarse o no de cámaras web). La publicación de fotografías que exhiben características del cuerpo adquiere una enorme centralidad en este entorno, resultando preponderantes cuando se trata de definir una interacción (muchos explicitan en sus perfiles que no aceptan interactuar con usuarios sin fotografías de cara y/o cuerpo). En consonancia con lo observado y analizado por Leal Guerrero (2011) y Camilo AlburquerqueBraz (2012), los sujetos explicitan un rechazo hacia los sujetos “que tienen plumas” o “son de ambiente”, es decir, aquellos que tienen rasgos físicos y de comportamiento leídos como “afeminados<sup>4</sup>”. Otros abyectos son los sujetos con sobrepeso o edades avanzadas (en los perfiles suele leerse “no afeminados, no gordos, no viejos”).

En contraposición a los sujetos que son considerados abyectos, he podido corroborar que los perfiles masculinos más deseados son los de aquellos sujetos carilindos, con cuerpos atléticos o musculosos, cuyos torsos tienen forma de V (espalda ancha, cintura estrecha, brazos y hombros voluminosos, abdomen firme), con penes grandes (18 cm de largo por 5 cm de ancho, al menos), con vello corporal, piernas y glúteos bien tonificados. Las características corporales adquieren una preeminencia absoluta en el marco de estas interacciones en detrimento de otras características tales como la ocupación/profesión o los rasgos de personalidad. Estas características corporales que aparecen particionadas en tres áreas (rostro –ser o no “fachero”-, cuerpo –tener o no “buen lomo”-, genitales –ser o no “bien dotado”-) aparecen como deseables para todos los participantes, independientemente de la identidad de rol y sexual que el sujeto declare. De existir compatibilidad entre los sujetos que interactúan en línea, puede concretarse un encuentro sexual en algún lugar previamente escogido (así dos sujetos que nunca antes se habían visto, terminan manteniendo un encuentro íntimo).

---

<sup>4</sup>No son pocos los sujetos que eligen presentarse a sí mismos como “masculinos” o “discretos”, (percepción que suele ser minada por la mirada -y el juicio- de los otros), en busca de sujetos en idénticas condiciones (“manxman” o “machoxmacho”, suele ser la fórmula escogida para dar cuenta de esto).

Como si se tratara de una incesante degustación culinaria, la búsqueda de experiencias sexuales en *manhunt* parece no tener fin. A pesar de que algunos sujetos manifiestan en sus perfiles estar buscando algún tipo de relación “seria” o “estable” no es el patrón que orienta las prácticas de los usuarios, quienes tienden a permanecer buscando relaciones sexuales impersonales, sin compromisos, con una amplia variedad de compañeros, lo que, en principio parece fácil de conseguir pero, paradójicamente, resulta muy difícil por las restricciones del deseo<sup>5</sup>, lo cual lleva a que prolongadas horas de estimulación erótica en línea no se materialicen en prácticas sexuales o en caso de hacerlo, no pasen de un sólo encuentro.

### Referencias bibliográficas

- Boy, Martín, “Significaciones y usos del espacio virtual en hombres *gays* de Buenos Aires”, en Pecheny, Mario; Figari, Carlos y Jones, Daniel (2008), *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*, Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.
- Braz, Camilo Albuquerque de (2010), *À meia-luz... Uma etnografia impropria em clubes de sexo masculinos*. Tese de Doutorado: Universidade Estadual de Campinas, Brasil.
- Forcinito, Karina (s/f) “Estructura y dinámica del mercado de telecomunicaciones en la Argentina. Aportes a la discusión pública sobre su regulación”. Recuperado el 15-02-13 de: <http://www.econ.uba.ar/planfenix/docnews/Transporte%20y%20telecomunicaciones/Forcinito.pdf>.
- Leal Guerrero, Sigifredo (2011), *La Pampa y el Chat. Aphrodisia, imagen e identidad entre hombres de Buenos Aires que se buscan y encuentran mediante internet*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- Warner, Michael (ed.) (1993), *Fear of a queer planet*. Minneapolis, USA: University of Minnesota Press.

---

<sup>5</sup>En ambos portales, estos obstáculos que se autoimponen los sujetos suelen ser expresados como “ser vueltero” o “ser histérico”.